

Problemáticas cosmopolíticas frente al orden físico-matemático.

Fernando Beresñak¹

Resumen

En el presente artículo se indagará en ciertas problemáticas cosmopolíticas suscitadas luego de la Revolución Científica. A partir de una posible vinculación entre las racionalidades del liberalismo y del universo newtoniano, se problematizarán los vínculos entre las derivas de la cosmología físico-matemática newtoniana y el orden jurídico-político moderno. Esto, para poder señalar algunos momentos fundamentales que desde el siglo XVIII vienen forzando a la cosmología newtoniana a reacomodarse y desarrollar nuevas herramientas en su interior, todo lo cual deriva en numerosas implicancias políticas que también serán estudiadas. Entre éstas, se le prestará especial atención a las relaciones entre esos acontecimientos, las reacomodaciones de la ciencia moderna y el desarrollo de un orden técnico-científico, todo lo cual será utilizado por la práctica gubernamental y repercutirá de forma singular en el estatuto del sujeto político. Luego se focalizará con mayor precisión sobre la utilización del cálculo, la estadística y la probabilidad, así como sobre las implicancias de esos usos en la significatividad de la política contemporánea. Esto, sin dejar de plantear, sobre el final, una reflexión sobre las posibilidades de una *cosmopolítica* que vaya más allá de estas derivas de la racionalidad físico matemática newtoniana.

Palabras clave

Cosmología – Política - Modernidad

Title

Cosmopolitical problems faced with the physical-mathematical order.

Abstract

¹ CONICET-IIGG. Doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Magister en Ciencia Política (Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de General San Martín). Graduado del Posgrado “Psicoanálisis y Ciencias Sociales” (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Correo electrónico: beresnakerfernando@hotmail.com

The present article inquires on certain cosmopolitical problems raised after the Scientific Revolution. We will start studying the possible links between the liberalism and the Newtonian universe rationalities, and then we will focus on the Newtonian physical-mathematical cosmology's diversions over the modern judicial-political order. This, in order to point out some fundamental moments which have been forcing –ever since the 18th Century– Newtonian cosmology to readjust and develop new tools within, which evolves in several political implications which will also be explored. Amongst these implications, special attention will be paid to the link between these events, the alterations in modern science and the development in the technical-scientific order, all of which will be used by the governmental practices and will singularly affect the statute of the political subject. Subsequently the article will focus more precisely on the utilization of calculus, statistics and probability, and how these uses affect the significance of contemporary politics. Finally, an exploration is disclosed, on the possibility of a *cosmopolitics* that could go beyond the diversions that Newtonian physical-mathematics rationality has undergone.

Keywords

Cosmology – Politics – Modernity

I. Introducción: las problemáticas cosmopolíticas en el marco de la cosmovisión físico-matemática.

Durante el siglo XX, numerosos estudios han aportado todo tipo de consideraciones sobre las implicancias científicas, teológicas y políticas del universo newtoniano. Muchas de esas indagaciones nos permiten comprender el modo en que la común-uni3n que han hecho la matemática, el tiempo, la objetividad material y la teología política en la mecánica racional newtoniana se ha desplegado a las bases del liberalismo político.² Estos pasajes teóricos del modelo de la ciencia newtoniana al liberalismo no solo han sido demostrados por

² Sobre los vínculos entre el liberalismo político y económico y la racionalidad newtoniana, véase: ELENA, Alberto, ORDÓÑEZ, Javier y COLUBI, Mariano (comps.). *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial* (Santa Fe de Bogotá: Uniandes-Anthropos, 1998). Asimismo, los siguientes textos resultan ineludibles para afrontar la temática planteada de manera más acabada: KOYRÉ, Alexandre. *Del mundo cerrado al universo infinito* (México: Siglo XXI Editores, 2008); KUHN, Thomas S. *La revolución copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento* (España: Ariel, 2008).

investigaciones de largo alcance, sino que incluso algunos de sus más destacados representantes lo han expresado con sus propias palabras al afirmar pretender sus sistemas morales, políticos y económicos con el modelo de Newton.³ Hoy día, en el pensar cotidiano, la espacialidad newtoniana y el liberalismo son moneda corriente. Ellos se encuentran sostenidos de forma recíproca. A grandes rasgos, podríamos decir que son el modo en que concebimos el mundo.

En ese sentido, no debemos sorprendernos cuando encontramos dificultades para alejarnos de la forma de pensamiento contemporánea signada por el cálculo (matemático), la materialidad (proveniente de la objetividad material) y la instrumentalización (solidaria de la concepción temporal de una dinámica funcional). Son estas mismas características las que se encontraban en el corazón de la cosmovisión newtoniana físico-matemática del universo. No es que consideremos que estos signos de nuestra racionalidad constituyan un problema en sí mismo para la sociedad. El problema surge cuando nos percatamos de que ellos han constituido la única lógica posible mediante la cual concebir todo lo existente, excluyendo o incluyendo de maneras realmente forzadas aquello que aún no sabemos muy bien qué es ni tampoco como funciona.

Entre estos últimos se encuentran numerosos elementos, relaciones y conceptos fundamentales del aparato jurídico-político moderno y contemporáneo; como por ejemplo la mente, el pensar, la voluntad, la conciencia, la sexualidad, la vida (e incluso la imaginación⁴,

³ Véase: LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano* (México–Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956), 10. Véanse también los capítulos 6, II, 2.6 de: SMITH, Adam. *The Theory of Moral Sentiments* (Oxford: Clarendon Press, 1976).

⁴ Véase: KOSSLYN, Stephen. M., GANIS, Giorgio y THOMPSON, William L.. “Neural Foundations of Imagery” en *Nature Reviews Neuroscience*, Vol. 2 (September 2001): 635-642; SCHLEGEL, Alexander, KOHLER, Peter J., FOGELSON, Sergey V., PRESCOTT, Alexander, KONUTHULA, Dedeepya y TSE, Peter U.. “Network Structure and Dynamics of the Mental Workspace”, National Academy of Sciences (Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America), 2013. (Consultado en línea: febrero 2014). Disponible en: <http://www.pnas.org/content/early/2013/09/13/1311149110>.

la memoria⁵, lo sensible⁶ y la estética⁷). Todos estos son elementos claves para cualquier determinación jurídico-política. Resulta altamente problemático que se realicen descomunales esfuerzos en tratar de incorporarlos a una racionalidad físico-matemática legislativa que no fue creada para concebirlos: de hecho, sigue siendo difícil comprender cómo sería posible matematizar el pensamiento, la sexualidad, la voluntad, etc.. De allí el problema: dicho orden científico-político se organiza sobre -y a partir de- una serie de elementos y relaciones conceptualizadas que, en el fondo, no se tiene demasiado claro a qué remiten. Justamente por ello constituyen un problema al momento en que deben ser gobernados. La concepción de la realidad que el orden jurídico-político crea debe saldar cuentas permanentemente con la realidad efectiva, sea lo que fuera que esta última sea. Esta problemática (que en parte también ocupó a otros autores que inspiraron el presente texto)⁸ será el eje y la perspectiva que guiarán el presente trabajo.

Pero sobre todo, al ser esa lógica espacial la que entreteje nuestro modo de concebir todo lo existente, también ella ha terminado por cooptar el modo en que afrontamos los ejes centrales de la política. Esta última es la que en definitiva se encarga de lo que existe en el espacio, es decir en el hábitat en el que vivimos. De hecho, sería posible observar cómo el

⁵ Sobre el problema de la memoria y el modo en que las neuronas cerebrales presentan una organización que permite una interrelación con la realidad, véase el siguiente clásico: EDELMAN, Gerald M.. *Neural Darwinism: The Theory of Neuronal Group Selection* (New York: Basic Books, 1987). Asimismo, véase la reciente reformulación de su teoría dirigida al aspecto creativo de la mente, la cual comienza, en sus páginas iniciales, con una reflexión sobre la física galiliana: EDELMAN, Gerald M.. *Second Nature: Brain Science and Human Knowledge* (New Heaven-London: Yale University Press, 2006). Para una breve introducción sobre algunas de las complejidades que presentan las recientes investigaciones sobre el modo en que la neurociencia recurre a la organización de las células para poder almacenar los recuerdos, véase: QUIAN QUIROGA, Rodrigo, KREIMAN, Gabriel, KOCH, Christof y FRIED, Itzhak. "Sparse but not "Grandmother-Cell" coding in the Medial Temporal Lobe" en *Trends in Cognitive Sciences*, Vol. 12, Nro. 3 (Marzo 2008): 87-91; QUIAN QUIROGA, Rodrigo. "Concept Cells: The Building Blocks of Declarative Memory Functions" en *Nature Reviews Neuroscience*, Vol. 13 (Agosto 2012): 587-597; QUIAN QUIROGA, Rodrigo, FRIED, Itzhak y KOCH, Christof. "El archivo de la memoria" en *Investigación y Ciencia*, Nro. 439 (Abril 2013): 18-23.

⁶ Véase: COCCIA, Emanuele. *La vida sensible* (Buenos Aires: Editorial Marea, 2011).

⁷ Entre muchos otros autores, cabría destacar la investigación que sobre la cuestión está llevando adelante Marcelo Burello. Véase: BURELLO, Marcelo G.. *Gilgamesh o del origen del arte* (Buenos Aires: Editorial hecho atómico, 2012). Y también: BURELLO, Marcelo G.. *Autonomía del arte y autonomía estética: una genealogía* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2012).

⁸ Al respecto, cabe señalar que si bien nos situemos en otra línea de análisis, han sido claves para los inicios de esta investigación los trabajos de Richard Rorty sobre los problemas a los que nos arroja la pretendida objetividad de las ciencias de la naturaleza y sus distintas derivas filosóficas, epistemológicas, psicológicas y jurídico-políticas. Si bien el abordaje es distinto, la preocupación temática es similar. Véase: RORTY, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature* (Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1979). También véase: RORTY, Richard. *Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers Volume I* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

pensamiento y las prácticas políticas, en sus distintas dimensiones (sean sociales, económicas, morales o jurídicas), se sirvieron explícitamente o se vieron relativamente atadas a la racionalidad espacial de cada momento histórico. Por ahora, las únicas herramientas mediante las que habitamos el mundo, como bien puede comprobarse en absolutamente todos los campos científicos, sociales, económicos y políticos actuales, son el estudio de las funciones y dinámicas de los fenómenos, y el cálculo de las frecuencias y factibilidad de los acontecimientos en base a la probabilidad y la estadística. Esto fue posibilitado por el modelo legislativo y matemático newtoniano, el cual se nutre de su supuesto teórico de una realidad equilibrada, estable, necesaria y pre-determinada.⁹ La intervención del discurso político sobre la realidad social ha sido suplantada por una repetición de lo que la lectura probabilística y estadística de esa realidad señala.

En lo sucesivo indagaremos en una serie de problemáticas cosmopolíticas a las que el orden físico-matemático posterior a la Revolución Científica nos habría arrojado una vez que pudo articularse con el orden jurídico-político moderno. Entre estas, será fundamental atender el avance técnico-científico sobre el cual se tejen las prácticas gubernamentales. En esa dirección, también podremos observar la reducción progresiva del discurso y la acción propiamente política en el marco de un universo absoluto e infinito y, no obstante, sometido en su totalidad al cálculo. Asimismo, luego de señalar y reflexionar sobre las problemáticas de estas transformaciones, se especificará la que consideramos resulta ser la forma más profunda y radicalizada de la cosmovisión físico-matemática en la política: nos referimos a la peculiar e incipiente realidad sobre la cual pareciera comenzar a instalarse definitivamente los discursos y prácticas políticas: la *probable* realidad.

II. Técnicas físico-matemáticas de gobierno en una cosmovisión científico-política radicalizada.

Es preciso señalar una serie de acontecimientos que, desde el siglo XVIII y hasta la actualidad, vienen teniendo lugar amenazando la lógica equilibrada, estable, necesaria y determinada sobre la cual se asentaba el sistema de pensamiento newtoniano. Estos fenómenos históricos fueron poniendo en jaque la racionalidad newtoniana que, desde ese

⁹ Este trabajo fue realizado por un grupo de investigadoras cuyo resultado puede observarse en el siguiente libro: ELENA, Alberto, ORDÓÑEZ, Javier y COLUBI, Mariano (comps.). *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial*.

entonces, constantemente se ve obligada a acomodarse a las transformaciones que en el interior de esta cosmovisión todo ello produce. Poco a poco, numerosos acontecimientos naturales, intelectuales y políticos comenzaron a tejer la posibilidad de pensar un universo ligado, no sólo al infinito, sino también al desequilibrio, a la inestabilidad, a la indeterminación, a la fluctuación y a la evolución (categorías que en un principio parecían encontrarse ajenas al modelo newtoniano). No nos detendremos en todo ellos, puesto que esa tarea requeriría otro tipo de abordaje y extensión. Simplemente mencionaremos algunos hechos que desde mediados del siglo XVIII han generado el marco para que una nueva cosmovisión comience a vislumbrarse y la racionalidad newtoniana necesite de artilugios para reacomodarse, sino radicalizarse.

En ese sentido, se ha escrito mucho sobre la importancia que, aunque sea a simple modo de punto de inicio, en este proceso tuvieron algunos sismos devastadores. Recuérdese, por sólo poner un ejemplo, quizás el más famoso, el sismo de Lisboa de 1755¹⁰. Estos fenómenos naturales posibilitaron repensar el estatuto de la naturaleza y de Dios (y la bondad de éste), así como los no tan pacíficos vínculos entre ellos, y de ellos con el hombre (el hecho de que este acontecimiento haya posibilitado la sismología¹¹, ciencia que estudia la inestabilidad de la Tierra, da la pauta de su importancia en este proceso por el cual se comenzó a pensar el universo como una naturaleza inestable). También es importante mencionar, entre los disparadores de este proceso, eventos que han conmovido los cimientos de las sociedades

¹⁰ La importancia de este y otros sismos ha atraído la reflexión de los más importantes autores de la época. Sobre el mismo han discutido Gottfried Leibniz, Immanuel Kant, Jean-Jacques Rousseau y Voltaire. En la filosofía contemporánea también se han referido a aquél acontecimiento Walter Benjamin, Theodor Adorno y Werner Hamacher, por poner algunos ejemplos. Véase: ADORNO, Theodor W.. *Dialéctica Negativa* (Madrid: Taurus, 1975), 410; BENJAMIN, Walter. "The Lisbon Earthquake" en *Selected Writings*, Vol. 2. (Belknap: Belknap Press, 1999); HAMACHER, Werner. "The Quaking of Presentation" en *Premises: Essays on Philosophy and Literature from Kant to Celan* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 261–293; KANT, Immanuel. "Physische Geographie" en *Kant's Werke, Kant's Gesammelte Schriften* (Berlín: Gruyter, 1910-1923); LEIBNIZ, Gottfried W.. "Teodicea" en *Obras Leibniz*, Vol. 5 (Madrid: Casa Editorial de Medicina, 1890); LEIBNIZ, Gottfried. W.. *Del radical origen de las cosas* (Madrid: Biblioteca Económica Filosófica, 1882); ROUSSEAU, Jean-Jacques. "Lettre CXIII: de Rousseau a Voltaire" en *Oeuvres Complètes de J. J. Rousseau: avec les notes de tous les commentateurs*, Vol. XX, (París: Dalibon, 1826), 307-333; VOLTAIRE. *Opúsculos satíricos y filosóficos* (Madrid: Alfaguara, 1978), LIII. Asimismo, véanse los siguientes artículos que ponen en contexto algunos de los escritos de estos autores: HERNÁNDEZ, Maximiliano M.. "Un texto de Immanuel Kant sobre las causas de los terremotos (1756)" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 215-224; FERRO TAVARES, María José, AMADOR, Filomena, SERRANO PINTO, Manuel. "The Great Lisbon Earthquake of 1755: Tremors and Terrors" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 43-77; ÁLVAREZ MUÑOZ, Evaristo. "Leibniz damnificado por el terremoto de Lisboa" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 187-201.

¹¹ Walter Benjamin encuentra en el texto "Geografía Física" de Kant (quien allí refiere al sismo de Lisboa con notable preocupación) el inicio de la sismología como ciencia (BENJAMIN, Walter. "The Lisbon Earthquake").

como fueron las Revolución Burguesas desde finales del siglo XVIII (cuyo principal ejemplo es la Francesa de 1789)¹² y las Revoluciones Industriales (la primera iniciada a mitad de siglo XVIII y la segunda a finales del XIX), ya que todo ello ha generado el clima de un universo natural, científico, económico y político sujeto a cambios permanentes. Asimismo, en el campo intelectual, podemos destacar el modo en que esta cosmovisión pudo haber entretejido la teoría fluctuante y evolucionista de Charles Darwin¹³, el azar y la violenta inestabilidad sobre la cual quería asentar Friedrich Nietzsche la realidad y, por último, la misteriosa y débil dinámica que se escondía en la *psiquis* según Sigmund Freud. Poco a poco, a lo largo de estos acontecimientos, se comenzó a pensar que, quizás, el problema ya no era una mera falta de conocimiento sobre la predeterminación divina o, en la versión secular, de las leyes inamovibles de la naturaleza (aunque también ésta bajo el modelo newtoniano), sino más bien que la naturaleza era, en sí misma, desequilibrada, indeterminada, fluctuante e inestable.

Así, mientras que en un momento se utilizaba la estadística para intentar alcanzar el mayor grado de exactitud posible sobre aquello que, si bien no se podía conocer, se presuponía era una naturaleza fija y estable (ya sea porque había sido predeterminada divinamente o, en la versión secular, porque respondía a las leyes inamovibles físico-matemáticas de la

¹² Casi un siglo después de la Revolución Francesa, en 1871, durante la Comuna de París, Louis Auguste Blanqui escribió *La eternidad por los astros*, un libro extremadamente cosmológico y político. La dimensión cosmológica resulta ser un punto ineludible para los pensamientos de este autor sobre la experiencia política de aquél entonces. En el “Prefacio” a una edición argentina del 2002, el filósofo político Jacques Ranciere explicaba esta situación con las siguientes palabras: “si el encerrado [tal como se lo llamó a Blanqui] simpatiza con las criaturas fantásticas que comparten su suerte, el pensador busca, en otra parte, del lado de la “policía” que es la atracción, el vínculo esencial entre la cuestión astronómica y la cuestión política y social. (...) Este [el siglo XIX] habría sido, para ellos, la edad de la fe estúpida en el progreso de la ciencia y en las virtudes de la instrucción que reemplazan las esperanzas celestes por el conocimiento y la conquista de las únicas realidades terrestres. Y los revolucionarios, por supuesto, habrían sido los primeros en operar esta simple “secularización” de la providencia, trazando una corta línea recta desde la ciencia de la naturaleza a la ciencia de la historia, y desde la ciencia de la historia a la marcha de la humanidad en el camino de los mañanas radiantes. (...) La torsión, de hecho, se remonta más atrás. Estaba ya ahí cuando el viejo término revolución, que significaba el curso regular de los cuerpos celestes, llegó a designar, por el contrario, el trastocamiento violento del orden que gobierna las cosas terrestres. Desde entonces, las razones no dejaron de mezclarse, de anudar u oponer diversamente las lecciones de la ciencia y las razones del orden o de la revolución, las exigencias de la acción y los interrogantes acerca de la marcha de la historia, y la conquista aquí abajo con las promesas de un más allá” (RANCIERE, Jacques. “Prefacio” en BLANQUI, Louis A.. *La eternidad por los astros* (Buenos Aires: Colihue, 2002), 10-11).

¹³ Resulta necesario destacar aquí la influencia que Darwin recibió de numerosos autores que, con mayor o menor cercanía a la teología, respetaban el mandato newtoniano de extraer de la naturaleza las leyes que Dios había dictado. Asimismo, y para señalar el modo en que aún la fluctuante evolución de Darwin respondía, en el fondo, al modelo newtoniano, sujeto a la necesidad legislativa, véase el ingenioso artículo de Stephen Jay Gould en donde afirma que “Darwin transplantó a Adam Smith a la naturaleza para establecer su teoría de la selección natural” (GOULD, Stephen. J.. “Los bambúes, las cigarras y la economía de Adam Smith” en *Desde Darwin. Reflexiones sobre historia natural* (Barcelona: Crítica, 2010), 108).

naturaleza), a partir de ese entonces, y cada vez más, esa misma herramienta empezó a hacer sus predicciones sobre una naturaleza no sólo incognoscible, sino también, realmente indeterminada (lo cual ya resulta aún más problemático). Sobre esta orientación, las prácticas de gobierno encontraron un modo de continuar estudiando, regulando y guiando la multiplicidad social en el seno de una naturaleza inestable, desequilibrada y fluctuante. De aquí que no deba llamar la atención el actual interés de los Estados por la ciencia (o, mejor dicho, por el tipo de ciencia que responda a este modelo espacial o que pretenda reacomodarlo a las nuevas situaciones sin fracturas visibles).

Así es que del espacio newtoniano sólo quedó su imagen aparente, su método y todo lo que este último posibilitó, lo cual no es poco ya que aún, con ello, garantiza sus efectos y su implacable eficacia. Sin embargo, sus fundamentos poco a poco irán transformándose, puesto que ya no se podrá afirmar sin más la existencia de un universo necesario e inteligible. Con todo, se abrió (y aún permanecemos en) la incertidumbre con respecto al estatuto del ser del universo (y habría que decir del ser en general). De todas maneras, lo cierto es que aun cuando se transformen los presupuestos teóricos (por ejemplo, el paso de la estabilidad a la inestabilidad de la realidad newtoniana), el método y modelo físico-matemático implementado seguirá siendo el mismo. Es más, aquellos que se sirvan de este modelo encontrarán en la amenaza de la inestabilidad de lo real una excusa para su accionar expansivo. El devenir del campo interno de la política puede estar sujeto a cambios permanentes, puede ser inestable, más no así aquello que debe ser gobernado. En este sentido, la política tiene una cosmovisión conservadora sobre la realidad que debe gobernar: esta debe mantenerse relativamente estable.

Podría decirse que, por ahora, el estudio del funcionamiento y de las dinámicas de los fenómenos puestos al servicio de la instrumentalización, y la probabilidad y la estadística puestas al servicio del cálculo, son las herramientas que han posibilitado constituir la balsa que ha salvado a la humanidad de ahogarse en el fantasmagórico océano, salvaje y caótico, de un espacio totalmente indeterminado, incognoscible e impredecible. Sin embargo, ese salvataje que nos mantiene esperanzados, en tanto aún flotamos sobre aquél fantasma, nos encierra en el pequeño mundo de la instrumentalización y del cálculo, propio de la balsa que nos ha salvado, viviendo al día, como náufragos y, por ahora, a la deriva. El modo en que hoy día operamos nuestra vida cotidiana sobre esa amenaza deberá ser investigado, sin lugar

a dudas, junto a la naturaleza, la realidad y la utilización de ese fantasma, ya sea en el ámbito científico, moral, económico, jurídico y político.

José Ortega y Gasset hacía una sugestiva reflexión sobre el modo en que el hombre contemporáneo se ubica respecto a esta visión de un mundo incognoscible en el cual se debe lograr, con las mejores herramientas disponibles, llevar adelante la vida, así como también integrar todo ello en una armónica cosmovisión; decía:

[El hombre] Tiene, pues, que esforzarse en transformar *este* mundo que le es extraño, que no es el suyo, que no coincide con él, en otro afín donde se cumplan sus deseos –el hombre es un sistema de deseos imposibles en *este* mundo–; en suma, del que pueda decir que es *su* mundo. [...]. Ahora bien; el único instrumento que el hombre tiene para transformar este mundo es la técnica, y la física es la posibilidad de una técnica infinita. La física es, pues, el *organon* de la felicidad, y por ello la instauración de la física es el hecho más importante de la historia humana. Por lo mismo, radicalmente peligroso. La capacidad de construir un mundo es inseparable de la capacidad de destruirlo¹⁴.

Así, la técnica y la física newtoniana, así como todas las que de esta última dependan por más cambios que produzcan, encuentran en la nueva y hostil cosmovisión la clave, calculadora claro está, para su infinito desarrollo.

III. La crisis de los sujetos políticos frente una cosmovisión científico-política arraigada.

La inestabilidad, el desequilibrio, los cambios, la fluctuación constante, las colisiones permanentes que delante de nuestros ojos y en ellos mismos (al menos en un nivel celular) producen novedades sin cesar, constituyen el problemático marco en que hoy debemos pensar filosófica, científica, social y políticamente el espacio, para así habitarlo. Ahora bien, como consecuencia de todo ello, el hombre tuvo que comenzar a pensarse como un ser arrojado a esa inestable, sino “violenta” naturaleza. Frente a esta, desde hace por lo menos dos siglos que el hombre no hace otra cosa que intentar generar una visión de la naturaleza o de sí mismo que lo haga pararse más allá del complejo y hostil hábitat en donde aparentemente debe vivir y al cual, sabe, irremediablemente pertenece.

Sobre este punto es necesario situar tres de las más reconocidas teorías del sujeto desde la modernidad hasta nuestro tiempo. Así, autores como Immanuel Kant¹⁵, Georg Wilhelm

¹⁴ ORTEGA Y GASSET, José. *La idea de principio en Leibniz* (Madrid: Alianza, 1979), 40.

¹⁵ Véase: KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica-UAM-UNAM, 2009).

Friedrich Hegel¹⁶ y hasta el mismo Martin Heidegger¹⁷ (por poner sólo algunos ejemplos) intentaron establecer nuevas teorías del sujeto que ubiquen al hombre, sino en una región claramente separada de la naturaleza, sí al menos en un tenso vínculo con ella, pretendiendo así mostrar la existencia de una dimensión lógicamente estable sino necesaria a partir de la cual pueda sujetarse el hombre. De esta manera, sería posible rehabilitar la política, la cual se vería anulada tanto en un universo necesario, como en uno plenamente caótico. El recurso a la razón, al espíritu o al ser por cada uno de esos autores son algunos de los casos más emblemáticos del modo en que se trató de sujetar al hombre (a pesar de la inestabilidad e infinitud de la realidad) a una región relativamente estable (sea en su lógica o en su dinámica, como es el caso de la dialéctica hegeliana). Asimismo, aunque más recientemente, en pleno siglo XX, cuando la física cuántica plantee el principio de indeterminación de la realidad y algunas de sus implicancias comiencen a ser evaluadas, muchos teóricos recurrirán, o bien a reestablecer el equilibrio mediante un estudio focalizado en la física de las poblaciones que así reduzcan los márgenes de error¹⁸, o bien a la conciencia del hombre (al “principio antrópico”)¹⁹ como aquél eje articulador, sino creador, de la realidad. De esta manera, el creador y la criatura creada (la realidad) coinciden en la conciencia, la cual sí se encontrará a disposición para poder estudiar su lógica siendo esta aparentemente estable²⁰. Al estar la realidad siempre, y de manera ineludible, junto al observador (por ser este mismo sujeto observador el creador de aquella), se garantizará la certeza de lo observado (si la conciencia de un individuo articula, y mucho más si crea la realidad, pues entonces la observación y el conocimiento que ese individuo genere sobre la realidad creada será como mínimo confiable;

¹⁶ Véase: HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

¹⁷ Véase: HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2005).

¹⁸ En este recurso se ubica Ilya Prigogine, quien desarrolló esa propuesta con distintas presentaciones y vías para continuarla en los siguientes libros: PRIGOGINE, Ilya, STENGERS, Isabelle. *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia* (Madrid: Alianza, 1983); PRIGOGINE, Ilya. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden* (Buenos Aires: Tusquets, 1983); PRIGOGINE, Ilya. *El fin de las certidumbres* (Santiago de Chile: Andrés Bello, 1997).

¹⁹ Para un análisis del antropocentrismo y de los principios antrópicos fuerte y débil, véase: LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián J.. *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del Outside* (Buenos Aires: Prometeo, 2012).

²⁰ Para mayor información sobre el modo en que se intentan comprender estos problemas mediante un orden creador y trascendente como la conciencia, véase: WHEELER, John A.. “Preface” en BARROW, John D. y TIPLER, Frank J.. *The Anthropic Cosmological Principle* (Oxford: Oxford University Press, 1986).

ello, ya que la lógica del sujeto creador y la del sujeto cognoscente coinciden en la conciencia)²¹.

Haciendo a un lado nuestras críticas consideraciones sobre todos esos proyectos, es preciso señalar que aún estamos lejos -y que quizás siempre lo estemos- de habitar políticamente bajo la racionalidad que esos proyectos sostienen. No pudimos conocer en carne y hueso el sujeto kantiano, al espíritu o a la estructura del estado hegeliano, ni tampoco al *Dasein* heideggeriano. Más allá de indagar en las solidaridades de la Ilustración con nuestro mundo, lo cierto es que ella no se ha encarnado en el mundo. Tampoco estamos ni siquiera cerca de medir las consecuencias políticas de esos proyectos que lanzan los teóricos de la física cuántica. Problema, por cierto, por ahora ajeno a los intereses de la teoría y filosofía políticas, salvo algunos pocos casos.²² Esta situación debería resultarnos sumamente extraña dado que ello es considerado hoy día la vanguardia que afirma pronto poder conformar la nueva racionalidad que gobernará científica y políticamente el universo.²³

Por todo ello, es necesario preguntarnos: ¿dónde es que nos encontramos hoy día? ¿Cómo llevamos adelante el gobierno de nuestra vida, la de los otros y del universo? Para al menos guiar una posible respuesta, por ahora basta con recordar las palabras de Ilya Prigogine cuando afirmaba que, a diferencia de la pretendidamente firme racionalidad que caracterizó la cosmovisión newtoniana, en la actualidad “vemos por todas partes fluctuación, evolución, inestabilidad; [y así se da] el paso de una ciencia como geometría a una ciencia como narración”²⁴. De allí que hoy, frente a la indeterminada, violenta e ineluctable naturaleza en

²¹ Esta problemática requiere de un pormenorizado análisis que deberemos llevar adelante en otra ocasión. De todas maneras, en las notas al pie previas se ha señalado parte de la bibliografía que deberá afrontarse para tal tarea.

²² Véase: LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián J., *Más allá del principio antrópico*. LATOUR, Bruno. “Quel cosmos, quelles cosmopolitiques?” en LOLIVE, Jacques y SOUBEYRAN, Olivier (directores) *L'émergence des cosmopolitiques-Colloque de Cerisy* (París: Collection Recherches-La Découverte, 2007), 69-84. STENGERS, Isabelle. “A Cosmopolitical Proposal” en *Making things public*, editado por Bruno Latour y Peter Weibel (Cambridge: Langson Library, 2005), 994-1003.

²³ En este sentido, consideramos que por un lado deben celebrarse este tipo de espacios académicos que algunas revistas especializadas poco a poco han comenzado a generar; así como también creemos que los intelectuales deben hacer su tarea al intentar aportar nuevas ideas a esta compleja y renovada problemática que el siglo XXI deberá afrontar.

²⁴ PRIGOGINE, Ilya. “Entrevista audiovisual de Dominique Bollinger a Ilya Prigogine” en *Investigadores de nuestro tiempo* (1997). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7dACfzsEgIc>. Asimismo, véase: PRIGOGINE, Ilya. “¿Qué es lo que no sabemos?” en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, Vol. 10, Octubre 2010. (Consultado en línea: Enero 2014) Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/prigogine.pdf>.

la que justamente por ello pierde sentido toda posibilidad de acción política²⁵, algunos encuentren el clima adecuado para afirmar que la única tarea legítima en la actualidad para aquellos que aun pretenden denominarse sujetos políticos sea narrar la historia, es decir, dejar asentado el instante en el que, como un punto inextenso, se estuvo en este universo infinito. Es la época del testimonio; sólo que lo angustiante es que se es juez, parte y testigo de una parodia en la que la espacialidad newtoniana resulta ser la triunfante y sonriente espectadora.

Ahora bien, si tal y como afirmaba Prigogine, pasamos de una racionalidad que afirmaba lo que el universo era a una que sólo puede narrar lo que allí acontece, pues entonces se entiende que los “filósofos” devengan historiadores de la filosofía; que los “políticos” devengan narradores de una especie de voluntad social aprehensible estadísticamente; que la “experiencia de la vida cotidiana” sean relatos personales o ajenos con formato periodístico y meramente narrativos, sin mediar una seria reflexión sobre la posible constitución de una “forma de vida”; en fin, que se considere correcto y adecuado posicionarse políticamente en la interpretación de los hechos, e incluso en sus distintas versiones, aunque sin ir más allá. Los hechos contemporáneos, al estar insertos de la espacialidad newtoniana, mantienen todo lo que alrededor de ellos se teje preso de la misma racionalidad; y así también se hace con toda posible interpretación, por más rica que ésta sea en su análisis.

En conjunto con todo ello, habrá que anclar una pormenorizada reflexión sobre las solidaridades entre esa cosmológica concepción que gobierna el accionar contemporáneo y la teológica ciencia moderna,²⁶ la cual, ahora funciona, junto a la “técnica infinita” (tal y como decía Ortega y Gasset), como la racionalidad que produce, en conjunto (y esta sería su cara productiva, aunque no necesariamente positiva), una maquinaria capaz de verse a sí misma con las herramientas necesarias para gobernar y dominar el mundo (aun cuando se encuentra lejos de ello, para lo cual no hace falta más que mirar el estado actual del globo en su totalidad y en detalle, e incluso aun cuando posiblemente su idea sea literalmente imposible). Y no sólo ello: también habrá que evaluar el modo en que esa tríada (“teológica ciencia moderna”-“concepción inestable o violenta sobre el universo”-“técnica infinita”) sostiene un ritmo vertiginoso y ultra-veloz mediante un espacio homogéneo compuesto por

²⁵ Véase: ARENDT, Hannah. “Prólogo” en *La condición humana* (Barcelona–Buenos–México: Paidós, 1983). ARENDT, Hannah. “Historia e inmortalidad” en *De la historia a la acción* (Buenos Aires: Paidós, 2008). ARENDT, Hannah. “The Conquest of Space and the Stature of Man” en *The New Atlantis* (Fall 2007).

²⁶ KOYRÉ, Alexandre. *Del mundo cerrado al universo infinito*.

un consumo y una tecnología omnipresentes y sumamente dinámicas, logrando sujetar al hombre de manera permanente de caer en el abismo desesperante de la muerte, ya sea en sentido estricto, ya sea en vida.

Ese dispositivo no opera solamente impidiendo la muerte biológica que podría sorprender a cualquier individuo (o bien que éste directamente podría accionar) debido a una profunda depresión motivada por la angustiante situación del hombre en un cosmos absoluto, infinito y sujeto al más minucioso cálculo. También funciona instalando aquellos determinados modos de vida para llevar adelante, más no afrontar, el supuesto de un universo indeterminado y hostil, imposibilitando una verdadera forma de vida filosófica que consistiría en el ejercicio del pensador por suspender los aspectos de su propia existencia empírica en el cosmos para así posicionarse en él de un modo más auténtico²⁷. Este tipo de sujeción es el nuevo dispositivo político contemporáneo que se sirve de la concepción en la que se encuentra enjaulada y que la ha posibilitado: a saber, la racionalidad teológica, científica y política proveniente del discurso cosmológico newtoniano.

Si es posible encontrar otra clave en este mundo hostil, es algo que queda por trabajar. Aun así, consideramos que el ejercicio del pensar se encuentra más “equipado” que el conocer (al menos tal y como hoy lo conocemos) para afrontar, con la radicalidad necesaria, las implicancias que la inquietante concepción de un universo no hecho para el humano pueda generar en el mundo político contemporáneo, amenazando así toda posibilidad de experiencia. Como afirma Ludueña Romandini: el horror “designa [...] la *Stimmung* específica del hombre ante el descubrimiento de su verdadero no-lugar antrópico en el cosmos. La única tonalidad fundamental que define al hombre que toma consciencia de las dimensiones del desafío que el pensamiento debe enfrentar ante los abismos de un universo infinito absoluto es el horror”²⁸.

²⁷ Al respecto, y hace no mucho tiempo, en la hermosa ciudad de Tübinga (Alemania), Peter Sloterdijk ha dictado una conferencia que resulta sumamente importante para la idea recién expuesta. Allí dijo: “La ascesis teórica inicial consistiría, en consecuencia, en el esfuerzo del pensador por eliminar en lo posible los aspectos de su propia existencia que impida la teoría, allí donde las raíces de ese impedimento lleguen hasta lo profundo de la existencia “empírica”. Según las manifestaciones de los clásicos, esa ascesis equivale al intento de conseguir un estado de muerte en vida” (SLOTERDIJK, Peter. *Muerte aparente en el pensar* (España: Siruela, 2013), 89).

²⁸ LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián J., *H.P. Lovecraft. la disyunción en el ser* (Buenos Aires: Ediciones hecho atómico, 2013), 93. Es necesario aclarar que el autor presenta al horror, no sólo como la *Stimmung* ante el descubrimiento de su no-lugar en el universo, sino también, y quizás sobre todo, para “señalar un espesor en el Ser que no puede ser aprehendido según las tradicionales categorías de la metafísica o de la ciencia y que demanda un nuevo esfuerzo de captación” (*Ibidem*).

Continuando por esta vía, y sin pretender entrar en detalle sobre el significado de esta y otras tonalidades que consideramos fundamentales para la contemporaneidad, permítasenos una simple reflexión. Si el horror o, al menos, la incomodidad o atemorizante inquietud (ya sea frente a un espacio absoluto infinito o sea frente al desequilibrio, inestabilidad o indeterminación de nuestra cosmovisión) es aquello que ha determinado (y que continúa determinando) la conformación de nuestro orden científico, filosófico y político, es posible rastrear allí la política comprensión de muchas de las tonalidades que algunos autores han considerado fundamentales para nuestra actualidad. Entre estas, podemos mencionar tales como la nostalgia²⁹, el aburrimiento³⁰, la angustia³¹ y la ansiedad, tan problemática y mentada en estos tiempos. Resulta necesario, sin lugar a dudas, una deconstrucción y reconceptualización de todas ellas como sustratos en donde se conforma el poder político.

Dentro de este universo modelado en sus principios por Newton, los dispositivos de sujeción articulan los avances científicos, la técnica y los proyectos políticos, en concordancia a las tonalidades fundamentales de la época. Esto lo hace aceptando, incorporando, fagocitando y hasta incluso, si fuera necesario, produciendo crisis (ya que no serán consideradas como amenazas mientras no resquebrajen a la soberana espacialidad newtoniana). Todo eso sin dejar de reproducir y potenciar la presencia de las tonalidades fundamentales, las cuales ya hemos visto resultan ser un eslabón fundamental en esta maquinaria. Quedará por ver, sin embargo, cuáles prácticas podrían ser perjudiciales en tanto que su capacidad pueda ir más allá de ser un sostén, y generar una profundización insostenible de las tonalidades, con lo cual su eficacia política se encontraría en crisis, y así también se vería desbordada la estabilidad o armonía del proyecto político que se encuentre en juego³².

IV. La incipiente realidad cosmpolítica: lo probable.

²⁹ Véase: HEIDEGGER, Martin. *Los conceptos fundamentales de la metafísica* (Madrid: Alianza, 2007), 27-29.

³⁰ La referencia, claro está, es al “aburrimiento profundo” de Heidegger (véase: *Ibíd*, 111 y ss.).

³¹ Véase, por sólo poner un ejemplo fundamental: LACAN, Jacques. *La angustia. El Seminario 10* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

³² Ese trabajo constituye una de las áreas hacia las cuales se dirige parte de la investigación política que seguiremos realizando. Ello, ya que, como hemos visto, las tonalidades fundamentales parecieran ser parte del sustrato a partir del cual se configura el mundo político. En este sentido, la teoría política debe poder problematizar sobre las mismas con la debida prudencia, sin por ello abandonar tan urgente problemática. De lo contrario, consideramos, será un problema para los necesarios avances de la disciplina.

La incómoda extrañeza del universo contemporáneo a la que hacía alusión Ortega y Gasset proviene desde distintos focos, muchos de ellos ya mencionados. Por un lado, ella surge de la constatación de un universo no sólo no hecho para el hombre, sino también violento para con éste (tal y como podría pensarse luego del devastador sismo de Lisboa ya referido). Asimismo, esa extrañeza proviene del hecho que, junto al universo, nos concebimos bajo un modelo espacial proveniente de la matemática (cuyas implicancias pueden ser, o bien concebimos como puntos inextensos en un espacio infinito, como meros operadores del cálculo y la instrumentalidad, o bien como un elemento más a ser considerado estadísticamente). Finalmente, consideramos que también surge por el hecho de que no podemos concebir, en la cosmovisión que hemos naturalizado y que aún hoy consideramos propia, es decir la físico-matemática newtoniana, la complejidad de los existentes de los que participamos ineludiblemente, tales como las tonalidades fundamentales, las emociones, la mente, el pensar, la voluntad, la conciencia, etc. (algunos de cuyos elementos, ya hemos visto, son elementos indispensables de nuestro orden jurídico-político).

Con todo, consideramos importante señalar que aquello de lo cual atestiguamos (como decía Prigogine) narrando, no es más que el síntoma producido por una constatación y una decisión que se articulan notablemente. La primera (la constatación) consiste en que tomamos conciencia de un universo que no sólo no fue creado para nosotros, sino que tampoco nos acobia como suponíamos. La segunda (la decisión) es que, como respuesta a todo eso, en vez de afrontarlo con todas nuestras herramientas, facultades y disciplinas, y hasta quizás crear otras, para así conformar una racionalidad espacial acorde a nuevas ideas cosmológicas, y en donde entonces podamos posicionarnos jurídica y políticamente de una manera más adecuada, decidimos continuar navegando (calculando e instrumentalizando) sobre aquella fantasmagórica constatación enjaulados en la balsa de la espacialidad newtoniana. Para eliminar el síntoma, consideramos, es necesario afrontar los nuevos desafíos a los cuales nos arrojaron todas estas transformaciones que sucedieron dentro de la espacialidad newtoniana.

En esa dirección, así como Prigogine ha afirmado (vale aclarar, simplificando un poco toda la cuestión) “el paso de una ciencia como geometría a una ciencia como narración”, para comprender el problema radical al que se ve afrontada la espacialidad científica y política contemporánea es preciso retomar la reflexión de un gran conocedor de los problemas cosmológicos de la revolución copernicana. En 1947 Ortega y Gasset señalaba el paso de una

racionalidad sostenida en una concepción del “Ser real” a una ubicada sobre un menos claro “Ser probable”. Decía el filósofo español:

La modificación profunda del modo de pensar en la física (...) radica en dos caracteres [...]: primero, hace más de medio siglo, la teoría física se ha ido progresivamente convirtiendo en un sistema de leyes estadísticas. Esto significa leyes de probabilidad – sobre todo, las más próximas a la enunciación de hechos-. Por tanto, la física no nos habla hoy del “Ser real”, sino del “Ser probable”. Qué signifique claramente el “Ser probable” es cosa que aún no ha sido congruamente definida, si bien para el asunto que ahora nos interesa es suficientemente clara: el “Ser probable” *no es* el “Ser real”, no es la Realidad.³³

Obviamente, Ortega y Gasset no fue el primero en notar los problemáticos vínculos entre matemática y realidad. Sin embargo, sí pudo captar con notable agudeza que, una vez que la física-matemática comenzó a servirse de la teoría de la probabilidad, una dislocación fundamental se había producido en cuanto al objeto que con esas disciplinas se intentaba aprehender. A partir de entonces, ya no sería correcto afrontar el problema por el lado de si la matemática se corresponde con lo real, puesto que todo parece indicar que la física-

³³ ORTEGA Y GASSET, José. *La idea de principio en Leibniz*, 28. Las palabras citadas continuaban de la siguiente manera: “Mas hasta ahora se entendía por conocimiento el pensamiento al que es *presente la Realidad*, tanta o cuanta. Segundo, si *conocer es presencia de la Realidad al pensamiento*, no solo tiene que haber ante el pensamiento algo real, sino que el pensamiento, es decir, lo pensado, tiene que consistir en algo *similar* a la Realidad. Similaridad significa identidad parcial. Esta similaridad que ha de haber para que haya conocimiento entre lo pensado y lo real, puede ser mayor o menor. [Retomando a Aristóteles, continúa:] La similaridad en la idea aristotélica del conocimiento se estira hasta significar “identidad de lo importante”. Sólo quedaban asimilados los accidentes. No nos interesa ahora si Aristóteles tenía o no razón. Su idea del conocimiento nos sirve aquí sólo como jalón extremo para establecer una gradación de similaridad, partiendo de aquella como similaridad máxima. La correspondencia de similaridad que constituye la noción de conocimiento permite, pues, grados. [... Volviendo directamente al problema que presenta el “Ser probable”, concluye:] Si con el conjunto de proposiciones físicas formamos un *corpus* y le llamamos “teoría física”, tendremos que en la física actual las proposiciones integrantes de la “teoría física” no tienen correspondencia similar con la Realidad, es decir, que a *cada* proposición de la “teoría física” no corresponde nada en la Realidad, y menos aún se *parece* lo enunciado por cada proposición física a algo real; o en términos vulgares: lo que la teoría física nos dice, su contenido, no tiene que ver con la Realidad de la cual nos habla. La cosa es estupefaciente pero, en admisible esquematismo, es así. El único contacto entre la “teoría física” y la Realidad consiste en que ella nos permite predecir ciertos hechos reales, que son los experimentos. Según esto, la física actual no pretende ser presencia de la Realidad al pensamiento, puesto que éste, en la “teoría física”, no pretende estar en la correspondencia similar con ella” (*Ibíd*, 28-30). Nos parece prudente realizar aquí una aclaración: consideramos que la teoría física actual sí tiene correspondencia con una parte de la realidad; aquella que consiste en el experimento que ella crea y que, como tal, es presente al pensamiento, al pensamiento que lo crea y lo problematiza. Con todo, sigue siendo cierto que, al ser probables los resultados de los experimentos, las proposiciones que de allí resulten no ofrecen un reflejo de la realidad, sino de lo que podría o no (es decir, probablemente) ser la realidad. Por ello, hasta tanto no se defina la entidad de la probabilidad, esas proposiciones no se corresponderán, como dice Ortega y Gasset, con la realidad. Si es necesario ampliar el significado del término “real” para así incluir en él lo probable constituye una posibilidad que consideramos necesaria examinar, aunque no poco problemática. En este sentido, se podría comenzar dicha tarea con la lectura de los siguientes textos de Alexius Meinong, en donde justamente se intentan problematizar estas entidades extrañas a la cosmovisión actual: MEINONG, Alexius. *Teoría del objeto y Presentación personal* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2008).

matemática probabilística ya no intenta aprehender lo real, sino una entidad muy particular, una probabilidad, que hasta tal punto no refiere a la realidad que bien podría suceder que nunca acaezca en la historia de la realidad. De todas maneras, esa probabilidad sirve para que los hombres se guíen en el mundo real, pero ya no es un objeto de la realidad. Esto, al menos, en el parecer de Ortega y Gasset. Ella tiene una entidad, un estatuto, totalmente diferente.

Antes de la revolución copernicana, la matemática era una simple guía de cálculo sobre la realidad para el buen orientarse de los hombres.³⁴ Luego, en la revolución copernicana, ella comenzó a describir la realidad, a intentar aprehenderla, aun con todos los problemas teológicos, políticos y metafísicos que eso podía implicar.³⁵ Pero luego, a partir de la teoría de la probabilidad, ella volverá a ser una simple guía de cálculo para el buen orientarse de los hombres, aunque no ya producida sobre la realidad (como sucedía antes de la revolución copernicana). Ahora, ella trabajará sobre una “realidad” totalmente diferente, un objeto desconocido hasta entonces: lo probable (que no es lo real, pero tampoco es totalmente ajeno a él).

Con un ánimo un tanto desconsolador por la importancia que este elemento probabilístico e indefinido ocupa en el ámbito científico, filosófico y político, Ortega y Gasset tratará de aclarar este cambio de racionalidad y el modo en que allí se opera.

El modo de pensar que ejercita la “teoría física” comienza por encerrar a esta dentro de sí misma y crear en su ámbito fantástico un mundo –sistema, orden o serie- de objetos que no se parecen en nada a los fenómenos reales. Ese sistema imaginario intrateorético, por lo mismo que es imaginario (como toda matemática), logra ser inequívoco. Esto permite comparar *de manera inequívoca* el orden de objetos fantásticos a los fenómenos reales, descubriendo si estos se dejan ordenar en un sistema o serie isomorfos con aquel. Esta comparación inequívoca es la experimentación. Cuando el resultado de ella es positivo, queda establecida una correspondencia disimilar, pero uni-unívoca, entre la serie de los objetos fantásticos y la serie de los objetos reales (fenómenos). Entre los objetos de una y otra serie no hay parecido ninguno; por eso la correspondencia es disimilar. Lo único que hay de similar es el orden entre ambas. [...] De modo que, por un lado, la Física renuncia a hablar de la Realidad y se contenta con la Probabilidad, mientras por otro renuncia a ser conocimiento en el sentido de presencia de la Realidad al pensamiento³⁶.

³⁴ Sobre la discusión sobre el carácter hipotético o realista de la matemática, véase: MINGUEZ, Carlos. “Estudio Preliminar” en COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)* (Madrid: Tecnos, 2001). OSIANDER, Andreas. “Al lector, sobre las hipótesis de este libro” en COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones*.

³⁵ Sobre los problemas teológicos, políticos y metafísicos de realismo matemático que propuso y consumó la Revolución Científica, véase: MINGUEZ, Carlos. “Estudio Preliminar” en COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones*. KOYRÉ, Alexandre. *Del mundo cerrado al universo infinito*. KUHN, Thomas S. *La revolución copernicana*.

³⁶ ORTEGA Y GASSET, José. *La idea de principio en Leibniz*, 32-33.

Este es el funcionamiento de la dialéctica entre lo “probable” y la “realidad probable” sobre la cual teje su red de saber los discursos y prácticas políticas. La correspondencia disimilar, pero uni-unívoca entre la serie de los objetos de la probabilidad y la serie de los objetos reales responde, como pudimos ver, a la dinámica posibilitada por la funcionalidad de fenómenos. Sin embargo, a pesar de lo que dice Ortega y Gasset, ya ninguno se sostiene en una definición del ser. No olvidemos que los fenómenos de la realidad físico-matemática newtoniana ya habían abandonado su correspondencia con las esencias, constituyéndose como tales a partir de ciertos aspectos matemáticos-temporales.³⁷ No resulta casual que justamente la probabilidad se mida bajo estos dos parámetros: el cálculo matemático y una temporalidad determinada en base a una frecuencia relativamente regular. Es posible concluir entonces que, aún con los desafíos que la teoría de la probabilidad lanza a la cosmovisión newtoniana, no deja de estar anclada en (y posibilitada por) esta.

Con todo, no deja de ser ciertos que ese extraño objeto probabilístico, más allá de no alcanzar necesariamente al ser efectivamente existente (puesto que bien podría ocurrir que aquella probabilidad calculada nunca devenga efectiva), sí tienen algún tipo de existencia. De esto da cuenta la altísima eficacia que ofrece cuando implementamos su lógica en el mundo concreto. Es justamente por todo esto que el “ser probable” constituye uno de los problemas científicos, filosóficos y políticos fundamentales de nuestra era.

Asimismo, si no nos atenemos a un pensamiento estrictamente positivista y fáctico, debemos decir que el hecho de que dicho objeto pueda ser aprehendido tanto por la matemática como por el pensamiento especulativo resulta ser toda una sugerencia sobre su posible existencia, aunque también así sobre la ineludible complejidad de su estatuto. En este sentido, la indagación en una teoría sobre el “ser probable” bien podría abrir la puerta a una nueva concepción espacial en donde no sólo sea alojado lo perceptible, lo experimentado, lo conocido por la ciencia moderna (conjunción de matemática y materialidad), sino también los objetos existentes del pensar especulativo y matemático. Estos últimos también forman parte de nuestro hábitat y, a su vez, pueden entrar en una compleja dinámica con aquello que hoy día denominamos lo real, constituyendo así nuestro orden político. Y esto, tan sólo, porque el espacio es ineludible para el gobierno, y ellos ahí están.

³⁷ Véase: NEWTON, Isaac. *Principios matemáticos de la Filosofía Natural* (Madrid: Alianza Editorial, 2011).

La importancia de esto, también metafísica, radica para la política en el hecho de que estos objetos del pensar especulativo y matemático vienen conformando gran parte del andamiaje con el cual se aprehende y gobierna la realidad. Si el “ser probable” es eficaz, no sólo teórica sino prácticamente, esto se debe muy probablemente a que ese objeto es parte de la realidad. En este sentido, la explicación y crítica del “ser probable” como un elemento ficticio e intrasistémico a la matemática no es suficiente. La efectividad del cálculo probabilístico choca con esta lectura. De todas maneras, no cabe duda que habrá que repensar su estatuto, así como también las complejas y problemáticas vías de su utilización. En absoluto abogamos aquí por un universo político gobernado por el cálculo. Pero tampoco consideramos que haya que eliminar el examen de aquellas herramientas políticas que nos vienen gobernando desde hace un largo tiempo.

V. Conclusión: sobre la necesidad de una crítica al estatuto político de la realidad físico-matemática probabilística.

No cabe duda, entonces, que será necesario ahondar en el estudio de este “ser probable”. Y esto no sólo por su crítico estatuto teórico actual, sino también porque su eficacia política continúa desplegándose con elegante y firme destreza por todo el cosmos. Aquí tan solo pudimos detectar algunas de las problemáticas políticas que la cosmología físico-matemática fue asentando en nuestro orden social, jurídico y político. Por ejemplo, se pudo observar el avance de la estadística proveniente de la ciencia físico-matemática por sobre todo el espectro de variables de la vida humana haciendo que esta devenga un mero objeto de cálculo permanente. También se visualizaron algunos de los avatares técnico-científicos que, a escalas nunca antes imaginadas, funcionan a modo de dispositivos de sujeción de la especie humana en una forma de vida ya predeterminada e instalada. Es cierto que podemos afirmar (junto a muchos de los autores aquí referidos) que los discursos y prácticas políticas se han visto fuertemente influidos por la cosmovisión físico-matemática inaugurada luego de la Revolución Científica. Si bien consideramos que resulta indispensable continuar indagando los pasajes y dinámicas por las cuales aquel modelo científico se instaló en la política, también consideramos de la más alta importancia comprender cómo fue que esta cosmopolítica científica ha conformado un proceso de radicalización en los últimos tiempos.

En este sentido es que percibimos fundamental un análisis de esa problemática realidad probable sobre la cual pretende articularse la cosmopolítica por venir.

Queda mucho por hacer para abordar correctamente el estatuto de aquella entidad probabilística que hoy nos gobierna. Los vínculos entre el “ser probable” y el pensamiento especulativo y matemático deben ser abordados de manera urgente. Esto, al menos, si se pretende una nueva racionalidad que pueda dar cuenta de los problemas científicos, filosóficos y estrictamente políticos a los cuales, venimos observando, nos vemos arrojados de manera constante sin poder encontrar solución alguna. De lo contrario, continuaremos consolándonos con genealogías, deconstrucciones o críticas que por más importantes que resulten para desarticular ciertas dinámicas, no resultaron suficientes, al menos hasta ahora, para aportar elementos positivos a la construcción de una nueva política. Sea cual fuere el resultado de la indagación que se propone, una teoría del “ser probable” y de las entidades similares a ella (podríamos pensar aquí en una teoría política de lo inmaterial) se ubica directamente frente a nuestra atónica mirada exigiendo nuestra más refinada y especulativa atención.

Quizá allí se encuentren los gérmenes de un nuevo sistema de pensamiento que, a pesar de la concepción cosmológica hoy naturalizada, pueda estar a la altura del complejo espacio en el cual todo parece indicar que no habitamos tan sólo con los existentes hasta ahora comprendidos por nuestra filosofía y nuestra ciencia. En aquella propuesta, consideramos, se juega la posibilidad de una nueva política verdaderamente irruptora. En ella se encuentra la posibilidad de articular un orden jurídico-político que no se asiente en una concepción sumamente recortada de lo existente que debe gobernar, dejando elementos sin sustento teórico y así sometidos a su arbitraria discrecionalidad. En este sentido, aquí ofrecemos una problematización que quizá abra las puertas hacia otra racionalidad en la que lo existente y la política se reúnan en una armonía espacial que no margine parte del hábitat en el que nos encontramos. Así, las herramientas volverán al uso de los hombres. Sólo así se podrá volver a hacer política.

IV. Referencias bibliográficas

ADORNO, Theodor. W.. *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus, 1975.

- ÁLVAREZ MUÑOZ, Evaristo. "Leibniz damnificado por el terremoto de Lisboa" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 187-201
- ARENDT, Hannah. "Prólogo" en *La condición humana*. Barcelona–Buenos–México: Paidós, 1983.
- ARENDT, Hannah. "Historia e inmortalidad" en *De la historia a la acción*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- ARENDT, Hannah. "The Conquest of Space and the Stature of Man" en *The New Atlantis* (Fall 2007).
- BENJAMIN, Walter. "The Lisbon Earthquake" en *Selected Writings*. Vol. 2. Belknap: Belknap Press, 1999.
- BLANQUI, Louis A.. *La eternidad por los astros*. Buenos Aires: Colihue, 2002.
- BURELLO, Marcelo G.. *Autonomía del arte y autonomía estética: una genealogía*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2012.
- BURELLO, Marcelo G.. *Gilgamesh o del origen del arte*. Buenos Aires: Editorial hecho atómico, 2012.
- COCCIA, Emanuele. *La vida sensible*. Buenos Aires: Editorial Marea, 2011.
- COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*. Madrid: Tecnos, 2001.
- EDELMAN, Gerald M.. *Neural Darwinism: The Theory of Neuronal Group Selection*. New York: Basic Books, 1987.
- EDELMAN, Gerald M.. *Second Nature: Brain Science and Human Knowledge*. New Heaven-London: Yale University Press, 2006.
- ELENA, Alberto, ORDÓÑEZ, Javier y COLUBI, Mariano (comps.). *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial*. Santa Fe de Bogotá: Uniandes-Anthropos, 1998.
- FERRO TAVARES, María José, AMADOR, Filomena, SERRANO PINTO, Manuel. "The Great Lisbon Earthquake of 1755: Tremors and Terrors" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 43-77.
- GOULD, Stephen. J.. "Los bambúes, las cigarras y la economía de Adam Smith" en *Desde Darwin. Reflexiones sobre historia natural*. Barcelona: Crítica, 2010.

- HAMACHER, Werner. "The Quaking of Presentation" en *Premises: Essays on Philosophy and Literature from Kant to Celan*. Stanford: Stanford University Press, 1999, 261–293.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2005.
- HEIDEGGER, Martin. *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Madrid: Alianza, 2007.
- HERNÁNDEZ, Maximiliano M.. "Un texto de Immanuel Kant sobre las causas de los terremotos (1756)" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nro. 6 (2005): 215-224.
- KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. México: Fondo de Cultura Económica-UAM-UNAM, 2009.
- KANT, Immanuel. "Physische Geographie" en *Kant's Werke, Kant's Gesammelte Schriften*. Berlín: Gruyter, 1910-1923.
- KOSSLYN, Stephen M., GANIS, Giorgio y THOMPSON, William L.. "Neural Foundations of Imagery" en *Nature Reviews Neuroscience*, Vol. 2 (September 2001): 635-642.
- KOYRÉ, Alexandre. *Del mundo cerrado al universo infinito*. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- KUHN, Thomas S. *La revolución copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento*. España: Ariel, 2008.
- LACAN, Jacques. *La angustia. El Seminario 10*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LATOUR, Bruno. "Quel cosmos, quelles cosmopolitiques?" en LOLIVE, Jacques y SOUBEYRAN, Olivier (directores), *L'èmergence des cosmopolitiques-Colloque de Cerisy* (París: Collection Recherches-La Découverte, 2007), 69-84.
- LEIBNIZ, Gottfried W.. "Teodicea" en *Obras Leibniz*, Vol. 5. Madrid: Casa Editorial de Medicina, 1890.
- LEIBNIZ, Gottfried W.. *Del radical origen de las cosas*. Madrid: Biblioteca Económica Filosófica, 1882.
- LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México–Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián J.. *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del Outside*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.

LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián J., *H.P. Lovecraft. la disyunción en el ser*. Buenos Aires: Ediciones hecho atómico, 2013.

MEINONG, Alexius. *Teoría del objeto y Presentación personal*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2008.

MINGUEZ, Carlos. “Estudio Preliminar” en COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*. Madrid: Tecnos, 2001.

NEWTON, Isaac. *Principios matemáticos de la Filosofía Natural*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

ORTEGA Y GASSET, José. *La idea de principio en Leibniz*. Madrid: Alianza, 1979.

OSIANDER, Andreas. “Al lector, sobre las hipótesis de este libro” en COPÉRNICO, Nicolás, *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*. Madrid: Tecnos, 2001.

PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle. *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1983.

PRIGOGINE, Ilya. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Buenos Aires: Tusquets, 1983.

PRIGOGINE, Ilya. *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1997.

PRIGOGINE, Ilya. “¿Qué es lo que no sabemos?” en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, Vol. 10, Octubre 2010. (Consultado en línea: Enero 2014) Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/prigogine.pdf>.

PRIGOGINE, Ilya. “Entrevista audiovisual de Dominique Bollinger a Ilya Prigogine” en *Investigadores de nuestro tiempo* (1997). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7dACfzsEgIc>.

QUIAN QUIROGA, Rodrigo. “Concept Cells: The Building Blocks of Declarative Memory Functions” en *Nature Reviews Neuroscience*, Vol. 13 (Agosto 2012): 587-597.

QUIAN QUIROGA, Rodrigo, FRIED, Itzhak y KOCH, Christof. “El archivo de la memoria” en *Investigación y Ciencia*, Nro. 439 (Abril 2013): 18-23.

QUIAN QUIROGA, R., KREIMAN, Gabriel, KOCH, Christof y FRIED, Itzhak. “Sparse but not “Grandmother-Cell” coding in the Medial Temporal Lobe” en *Trends in Cognitive Sciences*, Vol. 12, Nro. 3 (Marzo 2008): 87-91.

RANCIERE, Jacques. “Prefacio” en BLANQUI, Louis A.. *La eternidad por los astros*. Buenos Aires: Colihue, 2002.

- RORTY, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1979.
- RORTY, Richard. *Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers Volume I*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. “Lettre CXIII: de Rousseau a Voltaire” en *Oéuvres Complètes de J. J. Rousseau: avec les notes de tous les commentateurs*, Vol. XX. París: Dalibon, 1826, 307-333.
- SCHLEGEL, Alexander, KOHLER, Peter J., FOGELSON, Sergey V., PRESCOTT, A., KONUTHULA, Dedeepya y TSE, Peter U.. “Network Structure and Dynamics of the Mental Workspace”, National Academy of Sciences (Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America), 2013. (Consultado en línea: febrero 2014). Disponible en: <http://www.pnas.org/content/early/2013/09/13/1311149110>
- SLOTTERDIJK, Peter. *Muerte aparente en el pensar*. España: Siruela, 2013.
- SMITH, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- STENGERS, Isabelle. “A Cosmopolitical Proposal” en *Making things public*, editado por Bruno Latour y Peter Weibel. Cambridge: Langson Library, 2005, 994-1003.
- VOLTAIRE. *Opúsculos satíricos y filosóficos*. Madrid: Alfaguara, 1978.
- WHEELER, John A.. “Preface” en BARROW, John D. y TIPLER, Franck J.. *The Anthropic Cosmological Principle*. Oxford: Oxford University Press, 1986.